

BOLETIN



OFICIAL

DEL

OBISPADO DE LEÓN

SECCION OFICIAL

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI PII DIVINA PROVIDENTIA PAPAE X

IN QVINQVAGESIMO NATALI SACERDOTII SVI

EXHORTATIO AD CLERVM CATHOLICVM

PIUS PP. X.

Dilecti filii salutem et apostolicam benedictionem.

Haerent animo penitus, suntque plena formidinis, quae gentium Apostolus ad Hebraeos scribebat (1), quum illos communes de obedientiae officio praepositis debitae, gravissime affirmabat: *Ipsi enim pervigilant, quasi rationem*

EXHORTACION DE S. S. PIO X, PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA

AL CLERO EN OCASIÓN DEL QUINCUAGÉSIMO

ANIVERSARIO DE SU SACERDOCIO

Queridos hijos, salud y bendición apostólica

Tenemos profundamente presentes en nuestro ánimo, y Nos llenan de espanto, las palabras que dirigía á los Hebreos el Apóstol de las naciones, cuando, al instruirles acerca de la obediencia debida á los superiores, se expresaba en estos

(1) XIII, 17.

pro animabus vestris reddituri. Haec nimirum sententia si ad omnes pertinet, quotquot in Ecclesia praesunt, at maxime in Nos cadit, qui, licet impares, supremam in ea auctoritatem, Deo dante, obtinemus. Quare noctu atque interdiu sollicitudine affecti, meditari atque eniti non intermittimus quaecumque ad incolumitatem faciant et incrementa dominici gregis. Inter haec unum praecipue Nos occupat: homines sacri ordinis eos omnino esse, qui pro muneris officio esse debent. Persuasum enim habemus, hac maxime via de religionis statu bene esse laetiusque sperandum. Idcirco, statim ut Pontificatum inivimus, quamquam, universitatem cleri contuentibus, multiplices eius laudes elucebant, tament venerabiles fratres catholici orbis Episcopos impensissime hortandos censuimus, ut nihil constantius nihil efficacius agerent, quam ut Christum formarent in iis, qui formando in ceteris Christo rite destinantur. Sacrorum autem Antisti-

graves términos: «*que están obligados á ejercer su ministerio como teniendo que dar cuenta de sus almas.*» Si esta advertencia concierne á todos aquellos que tienen autoridad en la Iglesia, se dirige sobre todo á Nos, que, á pesar de Nuestra insuficiencia, ejercemos en ella por permisión de Dios la suprema autoridad. Así en Nuestra incesante solicitud de día y de noche Nos no cesamos de pensar y de procurar conservar y aumentar el rebaño del Señor. Un asunto, sobre todo, nos preocupa: que los Ministros de Dios sean lo que deben ser por su cargo. En efecto, Nos estamos persuadidos de que es de aquí, sobre todo, de donde hay que esperar el buen estado y el progreso de la Religión. Por eso desde que Nos fuimos investido con el Pontificado, aunque considerando que los numerosos méritos del Clero en conjunto brillaban á Nuestros ojos, sin embargo Nos hemos creído deber exhortar especialmente á Nuestros venerables hermanos, los Obispos, á fin de que para ellos no hubiera nada que más quieran y que juzguen

tum quae fuerint in hac re voluntates probe novimus. Novimus qua providentia, qua navitate in excolendo ad virtutem clero assidue connituntur: de quo illis non tam laudem impertivisse, quam gratias palam habuisse libet.

At vero, quum ex huiusmodi Episcoporum curis iam plures e clero gratulamur caelestes concepisse ignes, unde gratiam Dei, ex impositione manuum presbyterii susceptam, vel resuscitarunt vel acuerunt; tum adhuc conquerendum superest, alios quosdam per diversas regiones non ita se probare, ut in ipsos tamquam in speculum, prout dignum est, plebs christiana coniciens oculos, sumere possit quod imitetur. Ad hos porro cor Nostrium per hasce litteras patere volumus; videlicet ut cor patris, quod in conspectu aegrotantis filii anxia palpitat caritate. Hac igitur suadente, hortationibus Episcoporum hortationes addimus Nostras: quae, quamvis eo spectent potissimum ut devios torpentesve ad meliora revocent,

más útil que formar á Cristo en aquellos que están destinados por sus funciones á formar á Cristo en los demás. Nos hemos visto cuál ha sido el celo de los Prelados para cumplir este cuidado. Nos hemos visto con qué vigilancia y qué solitud se han aplicado asiduamente á formar su Clero en la virtud, y por esto Nos satisface, más que el haber tenido, que felicitarles, el darles las gracias públicamente.

Pero si por una parte Nos tenemos que regocijarnos porque á consecuencia de esta acción de los Obispos se haya reanimado el fuego divino en cierto número de Sacerdotes y les haya hecho recobrar, ó haya vivificado en ellos, la gracia de Dios que recibieron por su ordenación sacerdotal; por otra Nos tenemos que deplorar que varios, en ciertos países, no se muestran tales como el pueblo cristiano considerándoles con justo título como un espejo, pueda ver en ellos algo que imitar. A éstos es á quienes Nos queremos abrir Nuestro corazón en esta carta; corazón como de un padre que late con

tament etiam ceteris admoveant velimus incitamenta. Commonstramus iter quo quisque studiosius in dies contendat ut vere sit, qualem Apostolus nitide expressit, *homo Dei* (1), iustaeque expectationi Ecclesiae respondeat. —Nihil plane inauditum vobis aut cuiquam novum dicemus, sed quae certe commeminisse omnes oportet: spem autem indit Deus, vocem Nostram fructum non exiguum esse habituram. Id equidem flagitamus. *Renovamini... spiritu mentis vestrae, et induite novum hominem, qui secundum Deum creatus est in iustitia, et sanctitate veritatis* (2): eritque hoc a vobis in quinquagesimo sacerdotii Nostri natali pulcherrimum acceptissimumque munus. Quumque Nos, *in animo contrito et spiritu humilitatis* (3), exactos in sacerdotio annos recogitabimus Deo; quidquid humani dolendum sit, videbimur quodommodo expiare,

amor lleno de angustia á la vista de su hijo enfermo. Bajo la inspiración de este amor Nos queremos añadir Nuestras exhortaciones á las del Episcopado, y aunque ellas tengan sobre todo por objeto llamar al bien á los extraviados y á los tibios, Nos queremos que sean también un estimulante para los demás. Nos mostramos el camino que cada cual debe esforzarse en seguir con el más vivo interés cada día, para ser verdaderamente, según la hermosa expresión del Apóstol, *el hombre de Dios*, y para responder á los que justamente espera la Iglesia.—Nos no os diremos nada que no os sea conocido, ni nuevo para nadie, pero que importa á todos recordar. Y Dios Nos da la esperanza de que Nuestra palabra producirá abundante fruto. Esto deseamos con toda vehemencia: «*Renovad... en vuestro espíritu y revestid en vos el hombre nuevo que ha sido creado según Dios, en la justicia y la santi-*

(1) I Tim. VI, 11

(2) Ephes. IV, 23, 24.

(3) Dan. III, 39.

admonendo vos et cohortando *ut ambuletis digne Deo per omnia placentes* (1).—Qua tamen in hortatione, non vestras tantum utilitates tuebimur, sed communes etiam catholicarum gentium; quum aliae ab aliis dissociari nequaquam possint. Etenim non eiusmodi est sacerdos, qui bonus malusve uni sibi esse queat; sed eius ratio et habitus vitae sane quantum habet consequentis effectus in populum. Sacerdos reapse bonus ubi est, quale ibi donum et quantum est!

Hinc porro, dilecti filii, hortationis Nostrae exordium capimus, ut vos nimirum ad eam vitae sanctimoniam, quam dignitatis gradus postulat, excitemus.—Quicumque enim sacerdotio potitur, eo non sibi tantum, sed aliis potitur: *Omnis namque Pontifex ex hominibus assumptus, pro hominibus constituitur in iis, quae sunt ad Deum* (2). Idip-

dad, de la verdad»: y ese será para Nos el más hermoso y el más agradable presente que pudiérais ofrecernos en este quincuagésimo aniversario de Nuestro sacerdocio. Cuando Nos examinamos bajo la mirada de Dios, con un corazón contrito y con espíritu de humildad estos cincuenta años pasados, Nos parece en alguna manera expiar todo lo que puede haber de humano que borrar, recomendándoos y exhortándoos á marchar dignamente para agradar á Dios en todo. Pero en esta exhortación Nos no aspiramos sólo á vuestro bien particular, sino al bien general de las naciones católicas, no pudiendo separarse lo uno de lo otro. Por que tal es la condición del Sacerdote, que no puede ser bueno ó malo sólo para sí, pues su manera de ser influye necesariamente en el pueblo. Allí donde hay un buen Sacerdote, ¡cuánto beneficio y cuánta importancia hay en torno suyo!

Nos comenzaremos, por lo tanto, queridos hijos, Nuestra exhortación exhortándoos á la santidad de vida que requiere

(1) Coloss. I, 10.

(2) Hebr. V, 1.

sum et Christus indicavit, qui ad significandum quo demum actio sacerdotum spectet, eos cum sale itemque cum luce comparatos voluit. Lux ergo mundi, sal terrae, sacerdos est. Neminem sane fugit id praecipue fieri christiana veritate tradenda: at vero quem pariter fugiat, institutionem eiusmodi pro nihilo fere esse, si, quae sacerdos verbo tradat, exemplo suo non comprobet? Qui audiunt, contumeliose ii quidem, sed non immerito obii-cient: *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant*: (1); doctrinamque respuent, nec sacerdotis fruuntur luce. Quam ob rem ipse Christus, factus sacerdotem forma, re primum, mox verbis docuit: *Coepit Iesus facere, et docere* (2).—Item, sanctimoniâ posthabita, nihil admodum sacerdos sal terrae esse poterit; corruptum enim et contaminatum integritati minime aptum est conferendae: unde autem sanctitas abest, ibi corruptionem inesse oportet.

vuestra dignidad.—Cualquiera que ejerce el Sacerdocio no lo ejerce sólo para sí, sino también para los demás: «*Porque todo Pontífice tomado entre los hombres, está constituido para los hombres en las cosas de Dios*, Jesucristo expresó el mismo pensamiento cuando, para mostrar á que debe tender la acción de los Sacerdotes, les compara á la sal y á la luz. El Sacerdote, por lo tanto, es luz del mundo, y sal de la tierra. Nadie ignora que esto consiste, sobre todo para él, en comunicar la verdad cristiana; pero ¿puede ignorarse ya que este ministerio no es nada si el Sacerdote no apoya con su ejemplo lo que enseña con su palabra? Los que le escuchan podrían decir entonces, injuriosamente, es verdad, pero con razón: «*Confiesan á Dios con las palabras, pero le niegan con sus actos*»; y éstos rechazarían entonces la doctrina y no aprovecharían la luz del Sacerdote. Por eso el mismo Jesucristo, constituido en modelo de los Sacerdotes, enseñó primero con

(1) Tit. I, 16.

(2) Act. I, 1.

tet. Quapropter Christus; eamdem insistens similitudinem, sacerdotes tales sal infatuatum dicit, quod *ad nihilum valet ultra, nisi ut mittatur foras, atque adeo conculcetur ab hominibus* (1).

Quae quidem eo apertius patent, quod sacerdotali munere haud nostro nos fungimur nomine, sed Christi Iesu. Sic nos inquit Apostolus, *existimet homo ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei* (2): *pro Christo ergo legatione fungimur* (3).—Hac nempe de causa Christus ipse, non ad servorum, sed ad amicorum numerum nos adscripsit: *Iam non dicam vos servos... Vos autem dixi amicos: quia omnia quaecumque audivi a Patre meo, nota feci vobis... Elegi vos, et posui vos ut eatis, et fructum afferatis* (4).—Est igitur nobis persona Christi gerenda: legatio vero ab ipso data sic obeunda, ut quo ille intendit, eo nos pertingamus.

el ejemplo y después con las palabras: «*Jesús hizo primero y enseñó después*». Si el Sacerdote descuida la santificación, tampoco podrá ser la sal de la tierra, pues lo que está corrompido y contaminado no puede servir en modo alguno para conservar, y allí donde la santidad falta es inevitable que entre la corrupción. Así Jesucristo, continuando esta comparación, llama á tales Sacerdotes, sal vana «*que no sirve más que para ser tirada, para ser pisada por los pies de los hombres*».

Estas verdades tienen mayor claridad en cuanto nosotros, los Sacerdotes, no ejercemos la función sacerdotal en nombre propio, sino en nombre de Cristo. «*Y así, dice el Apóstol, nos considera el hombre como los ministros de Cristo y los dispensadores de los misterios de Dios; somos los delegados de Cristo*». —Por esta razón es por la que Jesucristo mismo nos ha tomado como amigos y no como siervos. «*Yo no os*

(1) Martt. V, 13.

(2) Cor. IV, 1.

(3) II Cor. V, 20.

(4) Ioan. XV, 15, 16.

Quoniam vero *idem velle idem nolle, ea demum firma amicitia est*; tonemur, ut amici, hoc sentire in nobis quod et in Christo Iesu, qui est *sanctus, innocens, impollutus* (1): ut legati ab eo, debemus doctrinis eius ac legi conciliare fidem hominum, easdem nimirum nos ipsi primum servantes: ut potestatis eius participes ad animos vinculis culparum levandos, conari nos omni studio oportet ne illis implicemur. At maxime ut ministri eius in praecellentissimo sacrificio, quod perenni virtute pro mundi vita innovatur, debemus ea animi conformatione uti, qua ille ad aram crucis seipsum obtulit hostiam immaculatam Deo. Nam si olim, in specie solummodo ac figura, tanta a sacerdotibus postulabatur sanctitas; ecquid a nobis, quum victima est Christus? *Quo non oportet igitur esse puriorem tali fruente sacrificio? quo solari radio non splendidiorum manum carnem hanc dividente? os quod igni spiritali repletur, linguam quae tremendo nimis sanguine rubescit?* (2). Pe-

llamaré mis siervos... os he llamado mis amigos: porque todo lo que he aprendido de mi Padre, os lo he hecho conocer á vosotros... Os he escogido y puesto en condiciones de ir por el mundo y de conseguir ópimos frutos».—Nosotros debemos, pues, desempeñar el papel de Cristo; debemos cumplir la misión que se nos ha confiado, tomando por modelo á aquel que nos la confía. Y como *«querer ó no querer la misma cosa es lo que constituye la verdadera amistad»*, estamos obligados, en nuestra calidad de amigos, á portarnos como Jesucristo, que es *«santo, inocente é inmaculado*: como apoderados suyos, debemos ganar el espíritu de los hombres para su ley y para sus doctrinas, comenzando por observarlas nosotros mismos; en tanto que, participando de su poder, estamos obligados, para librar las almas de los lazos del pecado, á trabajar valerosamente para no caer nosotros mismos en ellos. Pero sobre todo, como ministros suyos, en la oblación

(1) Hebr. VII, 26.

(2) S. Io. Chrysost. hom. LXXXII. in Matth. n. 5.

rapte S. Carolus Borromaeus, in orationibus ad clerum, sic instabat: «Si meminissemus, dilectissimi fratres, »quanta et quam digna in manibus nostris posuerit Dominus Deus, quantam istiusmodi consideratio vim haberet ad nos impellendum ut vitam ecclesiasticis hominibus dignam duceremus! Quid non posuit in manu mea Dominus, quando proprium Filium suum unigenitum, »sibi coaeternum et coaequalem, posuit? In manu mea »posuit thesauros suos omnes, sacramenta et gratias; posuit animas, quibus illi nihil est carius, quas sibi ipsi »praetulit in amore, quas sanguine suo redemit: in manu »mea posuit caelum, quod et aperire et claudere ceteris »possim... Quomodo ergo adeo ingratus esse potero tantae dignationi et dilectioni, ut peccem contra ipsum? ut illius honorem offendam? ut hoc corpus, quod suum est,

del sacrificio por excelencia, debemos ponernos en la misma disposición de alma en que El se ofreció en el altar de la cruz á Dios en calidad de hostia inmaculada. Si antiguamente, cuando sólo se trataba de especies y figuras, se requería una santidad tan grande en los Sacerdotes, ¿qué no se nos debe exigir á nosotros cuando la víctima es el mismo Cristo? «*¿Qué pureza no deberá tener el que ofrece semejante sacrificio? ¿Qué esplendor más brillante que el del rayo del sol no debe tener la mano que parte esta carne? ¿Cómo no deberá ser la boca que se llena de un fuego espiritual, la lengua que se tiñe con tan preciosa sangre?*» Con gran justicia San Carlos Borromeo insistía así en sus discursos á su Clero: «Si nos acordáramos, queridísimos hermanos, de cuán grandes y santas cosas Dios nos ha hecho depositarios, ¡qué fuerza tendría esta consideración para llevarnos á vivir una vida digna de Sacerdotes! ¡Qué es lo que el Señor no ha puesto en mis manos cuando ha puesto á su propio Hijo, único, coeterno y consustancial á sí mismo! Ha puesto en mis manos todos sus tesoros, todos sus sacramentos, todas sus gracias; ha puesto en mis manos las almas, que es lo que más quiere,

»inquinem? ut hanc dignitatem, hanc vitam, eius obsequio consecratam, maculem?»

Ad hanc ipsam vitae sanctimoniam, de qua iuvat paulo fusius dicere, magnis Ecclesia spectat perpetuisque curis. Sacra idcirco Seminaria instituta: ubi si litteris ac doctrinis imbuendi sunt qui in spem cleri adolascunt, at simul tamen praecipueque ad pietatem omnem a teneris annis sunt conformandi. Subinde vero, dum ipsa candidatos diuturnis intervallis gradatim promovet, nusquam, ut mater sedula, hortationibus de sanctitate assequenda parcat. Iucunda quidem ea sunt ad recolendum. Quum enim primo in sacram militiam cooptavit, voluit nos ea rite profiteri: *Dominus pars haereditatis meae, et calicis mei: tu es, qui restitues haereditatem meam mihi.* (1) Quibus inquit Hieronymus, monetur clericus ut qui, vel ipse pars Domini est, vel Dominum partem ha-

que ha conquistado con su amor, que ha comprado con su sangre; ha puesto en mis manos el mismo cielo que puede abrir y cerrar á los demás... ¿Cómo podría, pues, yo ser ingrato para tanto amor y tantos honores hasta el punto de pecar contra él, de ofender en mí su Majestad, de contaminar un cuerpo que es el suyo, de manchar esta dignidad, esta vida consagrada á su servicio?»

A esta santidad de la vida, de la que Nos queremos hablar más todavía, tiene la Iglesia por medio de esfuerzos tan grandes como continuos. Los Seminarios han sido creados con este objeto; en ellos, si los jóvenes que se educan para el reclutamiento del Clero son iniciados en las ciencias y letras, son también y de un modo especial formados desde sus más tiernos años en todo lo que concierne á la piedad. En seguida, como una madre vigilante, la Iglesia, conduciéndolos gradualmente al Sacerdocio, con largos intervalos, no perdona medio para hacerles adquirir la santidad que les es

(1) Ps. XV, 5.

bet, talem se exhibeat, ut et ipse possideat Dominum, et possideatur a Domino. (1)—Subdiaconis accensendos ipsa quam graviter est allocuta! Iterum atque iterum considerare debetis attente quod onus hodie ultro appetitis;... quod si hunc ordinem susceperitis, amplius non licebit a proposito resilire, sed Deo... perpetuo famulari, et castitatem, illo adjuvante, servare oportevit. Tum denique: Si usque nunc fuistis tardi ad ecclesiam, amodo debetis esse assidui: si usque nunc somnolenti, amodo vigiles.. si usque nunc inhonesti, amodo casti... Videte cuius ministerium vobis traditur!—Diaconatu porro augendis sic per Antistitem a Deo precata est: Abundet in eis totius forma virtutis, auctoritas modesta, pudor constans, innocentiae puritas et spiritualis observantia disciplinae. In moribus eorum praecepta tua fuigeant, ut suae castitatis exemplo imi-

necesaria. Nos complace en sumo grado recordarlo aquí. Desde que la Iglesia nos ha alistado en la milicia sagrada, ha querido que nos comprometiéramos por estas palabras solemnes: «El Señor es mi parte de herencia y de cáliz: sois vos, Dios mío, que me entregaréis esta herencia que es mía». Por estas palabras, dice San Jerónimo, el Sacerdote queda advertido de que el que «es una parte del Señor ó que tiene al Señor por parte suya, debe mostrarse tal como el que posee al Señor ó es poseído por él». ¡Y qué lenguaje más grave emplea la Iglesia con aquellos que van á ser promovidos al subdiaconado! «Debéis considerar la carga que tomáis hoy sobre vuestros hombros voluntariamente... Que si recibís este Orden, no os estará permitido volveros atrás en vuestra decisión, sino que tendréis que servir siempre á Dios y guardar, con su ayuda, la virtud de la castidad». Y finalmente: «Si hasta el presente habéis sido algo retraídos de la Iglesia, desde ahora deberéis ser asiduos en frecuentarla; si habéis sido somnolientos, deberéis volveros despiertos; si habéis sido deshonestos,

(1) Ep. LII, ad Nepotianum, n. 5.

tationem sanctam plebs acquirat.—Sed eo acrius movet commonitio initiandis sacerdotio facta: *Cum magno timore ad tantum gradum ascendendum est, ac providendum ut caelestis sapientia, probi mores et diuturna iustitia observatio ad id electos commendet... Sit odor vitae vestrae delectamentum Ecclesiae Christi, ut praedicatione atque exemplo aedificetis domum, ides familiam Dei.* Maximeque omnium urget illud gravissime additum. *Imitamini quod tractatis:* quod profecto cum Pauli praecepto congruit: *ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Iesu* (1)

Talis igitur quum sit mens Ecclesiae de sacerdotum vita, mirum nemini esse possit, quod sancti Patres ac

deberéis ser castos en lo sucesivo... ¡Ved qué ministerio se os confiere!»—Para los que van á pasar al Diaconado, la Iglesia ruega así por la voz del Obispo: «*Que en él abunde todo género de virtud, una autoridad modesta, un pudor constante, la pureza de la inocencia y una observancia espiritual de la disciplina... Que en sus costumbres brillen, Señor, vuestros preceptos, á fin de que á la vista de su castidad, el pueblo imite tan santo ejemplo*».—Pero sus exhortaciones redoblan sobre todo para aquellos que van á ser elevados al Sacerdocio. «*Es preciso subir con grande reverencia á tan alto grado y aplicarse á que la sabiduría celeste, la probidad debida y la perpetua observación de la justicia sean en vosotros una recomendación de esas virtudes para los elegidos... Que el perfume de vuestra vida sea el encanto de la Iglesia de Dios, de manera que por la predicación y el ejemplo construyáis la casa, es decir, la familia de Dios*». Ella insiste por encima de todo con este último é importante consejo: «*Imitáis lo que tenéis*», lo que conviene con el precepto de San Pablo: «*Que presentemos á todo hombre perfecto en Jesucristo*».

Siendo, por lo tanto, este el pensamiento de la Iglesia, cuanto á la vida sacerdotal, no podrá parecer extraño á nadie

(1) Coloss. I, 28.

Doctores omnes ita de ea re consentiant, ut illos fere nimios quis arbitretur: quos tamen si prudenter aestimemus, nihil eos nisi apprime verum rectumque docuisse iudicabimus. Eorum porro sententia haec summatim est. Tantum scilicet inter sacerdotem et quemlibet probum virum intercedere debet discriminis, quantum inter caelum et terram: ob eamque causam, virtuti sacerdotali cavendum non solum ne gravioribus criminibus sit affinis, sed ne minimis quidem. In quo virorum tam venerabilium iudicio Tridentina Synodus stetit, quum monuit clericos ut fugerent *levia etiam delicta, quae in ipsis maxima essent*: (1) maxima scilicet, non re ipsa, sed respectu peccantis, in quem, potiore iure quam in templorum aedificia, illud convenit: *Domum tuam decet sanctitudo*. (2)

que los padres y los santos doctores hayan coincidido sobre este asunto hasta parecer demasiado prolijos para algunos; y, sin embargo, si juzgamos con la gravedad deseada, juzgaremos, que no han enseñado nada que no fuese en grado sumo verdadero y justo. Pero, en suma, su parecer es este. Entre el Sacerdote y cualquier hombre probo, sea el que fuere, debe haber tanta diferencia como existe entre el cielo y la tierra; y por esta razón es preciso que se tenga cuidado de que la virtud del Sacerdote esté exenta de todo reproche, no sólo en materia grave sino también en lo que concierne á las faltas reputadas mínimas. El Concilio de Trento se atuvo al juicio de estos hombres tan venerables cuando advirtió á los Clérigos que huyesen «*hasta de las faltas ligeras, que en ellos serían muy grandes*»; muy grandes en efecto, no en sí sino con relación á aquel que las sometiera, y á quien con bastante mayor razón que á los edificios de nuestros templos conviene esta frase de los Libros Santos: «*La santidad conviene á tu casa*».

(1) Sess. XXII, *de reform.*, c. 1.

(2) Ps XCII, 5.

Iam santitas eiusmodi, qua sacerdotem carere sit nefas, videndum est in quo sit ponenda: id enim si quis ignore vel praepostere accipiat, magno certe in discrimine versatur. Equidem sunt qui putent, quin etiam profiteantur, sacerdotis laudem in eo collocandam omnino esse, ut sese aliorum utilitatibus totum impendat: quamobrem, dimissâ fere illarum cura virtutum, quibus homo perficitur ipse (eas ideo vocitant *passivas*), aiunt vim omnem atque studium esse conferenda ut *activas* virtutes quis scolat exerceatque. Haec sane doctrina mirum quantum fallaciae habet atque exitii. De ea Decessor noster fel. rec sic pro sua sapientia edixit: (1) «Christianas...» virtutes, alias temporibus aliis accommodatas esse, is solum velit, qui Apostoli verba non meminerit: *Quos praescivit, et praedestinavit conformes fieri imaginis Filii*

Pero esta santidad de la cual sería posible que careciese el Sacerdote, es preciso determinar en qué debe consistir, porque el que lo ignorase ó lo entendiera mal, estaría expuesto á un peligro considerable. Hay quienes piensan y hasta que afirman que la gloria del Sacerdote debe estar toda entera en emplearse sin reserva en lo que sea útil á los demás. Estos, dejando casi todo el cuidado de las otras virtudes —que ellos llaman *pasivas* — por las cuales el hombre se perfecciona á sí mismo, dicen que toda la fuerza y todo el cuidado deben emplearse por cada cual en la adquisición y en el ejercicio de otras virtudes que llaman *activas*.

Nunca se señalarán demasiado los gérmenes de ilusión y de perdición contenidos en esta doctrina. De ella Nuestro predecesor, de santa memoria, escribió en su sabiduría: «Sólo aquel que no se acuerde de las palabras del Apóstol»: «*Los que El ha preconizado y predestinado como debiendo hacerse conformes á la imagen de su Hijo*», sólo aquel querrá

(1) Ep. *Testem benevolentiae*, ad Archiep., Baltimor., 22 ian. 1899.

»*sui* (1) Magister et exemplar sanctitatis omnis Christus
»est: ad cuius regulam aptari omnes necesse est, quotquot
»avent beatorum sedibus inseri. Iamvero haud mutatur
»Christus progredientibus saeculis, sed idem *heri, et ho-*
»*die: ipse et in saecula.* (2) Ad omnium igitur aetatum
»homines pertinet illud: *Discite a me, quia mitis sum, et*
»*humilis corde;* (3) nulloque non tempore Christus se
»nobis exhibet *factum obedientem usque ad mortem;* (4)
»valetque quavis aetate Apostoli sententia: *Qui... sunt*
»*Christi, carnem suam crucifixerunt cum vitiis et concu-*
»*piscentiis.* (5)— Quae documenta si quidem spectant
unumquemque fidelium, propius tamen ad sacerdotes
attinent: ipsique prae caeteris dicta sibi habeant quae idem
Decessor Noster apostolico ardore subiecit: «Quas utinam
»virtutes multo nunc plures sic colerent, ut homines
»sanctissimi praeteritorum temporum! qui demissione ani-

que las virtudes cristianas varíen según los tiempos á que deben acomodarse. Cristo es el Maestro y el ejemplo de toda santidad, y es necesario que todo el que pretenda ocupar un lugar entre los bienaventurados, se adapte á la regla de Cristo. Pero Cristo no cambia á medida que los siglos pasan, sino que es el mismo «ayer y hoy, y será el mismo en todos los siglos». Por lo tanto, es á los hombres de todas las edades á quienes se dirige esto: «Aprended de mí, que yo soy manso y humilde de corazón»; no hay una época en que Cristo no se nos muestre obediente hasta la muerte; y las palabras del Apóstol: «Los que son de Cristo han crucificado su carne con los vicios y las concupiscencias están en vigor en todos los tiempos». Es verdad que estas enseñanzas se aplican á todos los fieles; pero tienen más íntima relación

(1) Rom. VIII, 29.

(2) Hebr. XIII, 8.

(3) Matth. XI, 29.

(4) Philipp. II, 8.

(5) Gal. V, 24.

»mi, obedientia, abstinencia, *potentes fuerunt opere et ser-*
»*mone*, emolumento maximo, nedum religiosae rei, sed
»publicae ac civilis.» Ubi animadvertere non abs re fuerit,
Pontificem prudentissimum iure optimo singularem absti-
nenciae mentionem intulisse, quam evangelico verbo dici-
mus, abnegationem sui. Quippe hoc praesertim capite,
dilecti filii, robur et virtus et fructus omnis sacerdotalis
muneris continetur: hoc neglecto, exoritur quidquid
in moribus sacerdotis possit oculos animosque fidelium
offendere. Nam si turpis lucri gratia quis agat, si nego-
tiis saeculi se involvat, si primos appetat accubitus cete-
rosque despiciat, si carni et sanguini acquiescat, si quae-
rat hominibus placere, si fidat persuasibilibus humanae
sapientiae verbis; haec omnia inde fluunt, quod Christi
mandatum negligit conditionemque respuit ab ipso la-
tam: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum.* (1)

con los Sacerdotes; y es preciso que éstos reciban como di-
chas para ellos antes que para los demás, lo que Nuestro pre-
decesor añadía en su apostólico ardor: «Quisiera Dios que
estas virtudes estuviesen honradas ahora por mayor nú-
mero de hombres y practicadas por ellos como lo fueron por
tantos santos personajes de los tiempos pasados, que en su-
misión del corazón, en obediencia y en abstinencia, fueron
poderosos por las obras y la palabra para mayor provecho de
las instituciones, no sólo religiosas, sino hasta públicas y
civiles».

No estará fuera de lugar recordar aquí que el sapientísi-
mo Pontífice hacía mención particularísima de esta virtud de
abstinencia que, en lenguaje evangélico, llamamos abnegación
de sí mismo. Y es que en esta virtud, queridos hijos míos,
están contenidas la fuerza, la eficacia, todo el fruto del minis-
terio sacerdotal; y de su negligencia procede todo lo que, en
las costumbres del Sacerdote, puede ofender los ojos y las
almas de los fieles.

(1) Matt. XVI, 24.

Ista Nos quum adeo inculcamus, illud nihilo minus sacerdotem admonemus, non sibi demum soli vivendum sancte: ipse enimvero est operarius, quem Christus *exiit... conducere in vineam suam.* (1) Eius igitur est fallaces herbas evellere, serere utiles, irrigare, tueri ne inimicus homo supersemimet zizania. Cavendum propterea sacerdoti ne, inconsulto quodam intimae perfectionis studio adductus, quidquam praetereat de muneris partibus quae in aliorum bonum conducant. Cuiusmodi sunt verbum Dei nuntiare, confessiones rite excipere, adesse infirmis praesertim morituris, ignaros fidei erudire, solari moerentes, reducere errantes, usquequaque imitari Christum: *Qui pertransiit benefaciendo et sanando omnes oppressos a diabolo.* (2)—Inter haec vero insigne Pauli monitum sit menti defixum: *Neque qui plantat est ali-*

Si se obra por vergonzoso afán de lucro, si se entremete en negocios temporales, si se ambicionan los primeros puestos despreciando los otros, si se complace á la carne y á la sangre, si se procura agradar á los hombres, si se confía en las palabras persuasivas de la sabiduría humana, todo esto deriva de la negligencia de la orden de Cristo y del desprecio de la regla por El establecida: «*El que quiera venir detrás de mí, debe renunciarse á sí mismo*».

Mientras Nos predicamos todo esto, no dejamos de advertir que el Sacerdote no es para sí sólo para quien debe santificarse; es, en efecto, el obrero que Cristo ha tomado para *trabajar en su viña.* A él toca, pues, arrancar las malas hierbas, sembrar las útiles, regarlas y velar para impedir que el enemigo siembre la cizaña.

Por esto es por lo que el Sacerdote debe procurar no dejarse llevar por su afán desmedido de perfección interior

(1) Matt. XX, 1.

(2) Act. X, 38.

quid, neque qui rigat: sed, qui incrementum dat, Deus (1) Liceat quidem euntes et flentes mittere semina; liceat ea labore multo fovere: sed ut germinent edantque optatos fructus, id nempe unius Dei est eiusque prae-
potentis auxilii. Hoc accedit magnopere consideran-
dum, nihil praeterea esse homines nisi instrumenta,
quibus ad animorum salutem utitur Deus; ea oportere
idcirco ut apta sint quae a Deo tractentur. Qua sane
ratione? Num ullâ putamus vel insita vel parta stu-
dio praestantia moveri Deum ut opem adhibeat nos-
tram ad suae gloriae amplitudinem? Nequaquam: scrip-
tum est enim: *Quae stulta sunt mundi elegit Deus, ut
confundat sapientes: et infirma mundi elegit Deus, ut
confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia
elegit Deus, et ea quae non sunt, ut ea quae sunt des-*

que le haga descuidar alguna de las obligaciones de su minis-
terio que se refieren al bien de los fieles. A esta clase de
obligaciones pertenecen la predicación de la palabra divina,
la audición fiel de las confesiones, la asistencia á los enfermos,
y sobre todo en los moribundos, la enseñanza de los que ig-
noran la fe, el consuelo de los afligidos, la reconciliación de
los extraviados por el error y, para decirlo en una palabra,
la imitación de Cristo, «*que pasó haciendo el bien y curando
á los que habían caído en las garras del diablo*». Pero entre
todas estas obras, el Sacerdote debe tener profundamente
grabada en su pensamiento la observancia solemne de San
Pablo: «*Ni el que planta ni el que riega valen nada; sólo es
Dios el que da el crecimiento*».

Que se vaya, pues, á arrojar la semilla, que se cultive el
campo con gran ahinco, pero téngase presente que para que
la semilla germine y se pueda comer el deseado fruto, no hay
que contar más que con Dios y con su auxilio todopoderoso.
Hay que insistir en que, en último término, no son los hom-

(1) I Cor. III, 7.

trueret. (1) Unum nimirum est quod hominem cum Deo coniungat, unum quod gratum efficiat, atque non indignum eius misericordiae administrum: vitae morumque sanctimonia. Haec, quae demum est supereminens Iesu Christi scientia, sacerdoti si desit, desunt ei omnia. Nam, ab ea disiunctae, ipsa exquisitae doctrinae copia (quam Nosmetipsi nitimur in clero provehere), ipsaque agendi dexteritas et sollertia, etiamsi emolumentum aliquid vel Ecclesiae vel singulis afferre possint, non raro tamen detrimento iisdem sunt flebilis causa. Sanctimonia vero qui ornetur et affluat, is quam multa possit, vel infimus, mirifice salutaria in populo Dei aggredi et perficere, complura ex omni aetate testimonia loquuntur: praeclare, non remotâ memoria, Ioannes Bapt. Vianney, animarum in exemplum curator, cui honores Caelitum Beatorum

bres más que instrumentos de que Dios se sirve para la salvación de las almas, debiendo procurar, por lo tanto, que estos instrumentos se encuentren en un estado que les haga aptos para ser empleados por Dios.

¿Pero en qué sentido? ¿Creemos, por ventura, que Dios necesita para el acrecentamiento de su gloria de los recursos que ha puesto en nuestras manos, ó que nos está permitido desarrollarlos sólo con nuestro celo? En manera alguna. Escrito está en efecto: «*Dios ha escogido al que está loco según el mundo para confundir á los cuerdos; al débil para abatir á los fuertes, y Dios ha escogido las cosas innobles y despreciables y las que no son para destruir las que son*».

No hay en realidad más que una cosa que una el hombre á Dios, una cosa que le haga agradable á Dios, y que haga de él un auxiliar suplementario, no indigno, de la divina misericordia, y esta es la santidad de vida y de costumbres. Si esta santidad, que en el fondo es la ciencia de Cristo, falta al Sacerdote, se puede decir que todo le falta. Es más, separa-

(1) I Cor. I, 27, 28.

Nosmet decrevisse laetamur.—Sanctitas una nos efficit, quales vocatio divina exposcit: homines videlicet mundo crucifixos, et quibus mundus ipse sit crucifixus; homines in novitate vitae ambulantes, qui, ut Paulus monet, (1) *in laboribus, in vigiliis, in ieiuniis, in castitate, in scientia, in longanimitati, in suavitate, in Spiritu Sancto, in caritate non ficta, in verbo veritatis* seipsos exhibeant ut ministros Dei; qui unice in caelestia tendant, et alios eodem adducere omni ope contendant.

Quoniam vero, ut nemo unus ignorat, vitae sanctitas eatenus fructus est voluntatis nostrae, quoad haec gratiae subsidio roboretur a Deo, abunde nobis Deus ipse providit, ne gratiae munere, si velimus, ullo tempore careamus; idque in primis assequimur studio precandi.—Sane precationem inter et sanctimoniam is necessario

das de esta santidad, la misma extensión de la ciencia más escogida (que Nos mismos procuramos promover en el Clero) y la circunspección y el tacto en la acción, hasta en los casos en que podrían producir algún beneficio ya á la Iglesia, ya á los individuos, le ocasionan con frecuencia lamentables perjuicios. Pero el que esté adornado de la santidad y por la santidad se distinga, éste, por bajo que esté, puede producir más que nadie y hacer resplandecer magníficos frutos de salvación en el pueblo de Dios, como lo prueban numerosos testimonios de todos los tiempos, entre otros el bastante reciente de Juan Bautista Vianney, este ejemplar Cura de almas para quien Nos tuvimos el gran placer de decretar los honores debidos á los bienaventurados.—La santidad nos hace tales como nos quiere nuestra vocación divina, es á saber; hombres crucificados para el mundo y para quienes el mundo mismo está crucificado; hombres que marchan hacia la renovación de la vida y que, como enseña S. Pablo, *por su trabajo, por su vigilancia, por sus*

(1) II Cor. VI, 5 et seqq.

intercedit usus, ut altera esse sine altera nullo modo possit. Quocirca consentanea omnino veritati est ea sententia Chrisostomi: *Arbitrari cunctis esse manifestum, quod simpliciter impossibile sit absque precatationis praesidio cum virtute degere* (1): acutemque Augustinus conclusit: *Vere novit recte vivere, qui recte novit orare* (2) Quae nobis documenta Christus ipse et crebra hortatione et maxime exemplo suo firmiter persuasit. Nempe orandi cansâ vel in desserta secedebat, vel montes subibat solus; noctes solidas totus in eo exigebat; templum frequenter adibat; quin etiam, stipantibus turbis, ipse erectis in caelum oculis palam orabat; denique suffixus cruci, medios inter mortis dolores, cum clamore valido et lacrimis supplicavit Patri.—Hoc igitur certum ratumque habeamus, sacerdotem, ut gradum officiumque digne sustineat suum,

ayunos, por la castidad, por la ciencia, por la paciencia, por la suavidad, por el Espíritu Santo, por la caridad no fingida, por la palabra de verdad, se muestran como ministros de Dios, que tienden exclusivamente á las cosas celestiales y ponen todo su esfuerzo en llevar al cielo á los otros con él.

Pero por lo mismo que, como nadie ignora la santidad de la vida es fruto de nuestra voluntad, en tanto que sea fortificada por Dios con el auxilio de la gracia, Dios mismo ha previsto abundantemente para que no careciésemos jamás, si lo queremos, del don de su gracia; y este auxilio nos lo aseguraremos desde luego con afición á la oración.—Entre la santidad y la oración existe una función recíproca, de toda necesidad, que hace, que no pueda, de ninguna manera, existir la una sin la otra. La verdad completa acerca de esto está expresada en esta frase de San Juan Crisóstomo: «*Yo creo que es evidente para todos, que es sencillamente imposible vivir virtuosamente sin el auxilio de la oración*», y San Agustín

(1) D= precatatione, orat, 1.

(2) Hom. IV ex 50.

precandi studio eximie deditum esse oportere. Saepius quidem dolendum quod ipse ex consuetudine potius id faciat quam ex animi ardore; qui statis horis oscitanter psallat vel pauculas interserat preces, nec deinde ullam de die partem memor tribuat alloquendo Deo, pie sursum adspirans. Sed enim sacerdos multo impensius ceteris paruisse debet Christi praecepte: *Oportet semper orare* (1); cui inhaerens Paulus tantopere suadebat: *Orationi insitate, vigilantes in ea in gratiarum actione* (2): *Sine intermissione orate* (3). Animo quippe sanctimoniae propriae aequae ac salutis alienae cupido quam multae per diem sesse dant occasiones ut in Deum feratur! Angores intimi, tentationum vis ac pertinacia, virtutum inopia, remissio ac sterilitas operum, offensiones et negligentiae creberrimae, timor demum ad iudicia divina; haec omnia

dice de la misma manera sabiamente: «*Sabe vivir bien, quien sabe orar*». Cristo en persona nos persuade de estas enseñanzas con la exhortación constante de su palabra, y más todavía con su ejemplo. Para orar se retiraba á los desiertos, ó subía sólo á las montañas; se absorbía noches enteras en esta ocupación, á la que se entregaba todo entero; iba frecuentemente al templo, y hasta á la vista de las multitudes que se admiraban, oraba en público con los ojos alzados al cielo; en fin, abrazado á la cruz, en medio de los dolores de la muerte, todavía suplicó á su Padre, llorando y con un gran grito.— Tengamos, por lo tanto, como cierto y probado que el Sacerdote, para poder sostener su rango y su oficio, necesita entregarse profundamente á la oración. Demasiado frecuentemente hay que deplorar que así lo haga más por costumbre, que por ardor del corazón; que se entrega sin atención á las horas prescritas, añadiendo pocas oraciones, y que después ya no se acuerda en ningún otro momento del día de ofrecer á

(1) Luc. XVIII, 1.

(2) Coloss. IV, 2.

(3) I Thess. V, 17.

valde incitant ut ploremus coram Domino, ac, praeter impetratam opem, bonis ad ipsum meritis facile ditescamus. Neque nostrâ tantummodo ploremus causa oportet. In ea, quae latius ubique funditur, scelerum colluvione, nobis vel maxime imploranda exorandaque est divina elementia; nobis instandum apud Christum, sub mirabili Sacramento omnis gratiae benignissime prodigum: *Parce, Domine, parce populo tuo.*

Illud in hac parte caput est, ut aeternarum rerum meditationi certum aliquod spatium quotidie concedatur.

Dios con sus piadosas aspiraciones el tributo de su oración. Y sin embargo, el Sacerdote, mucho más que cualquier otro, debería obedecer el precepto de Cristo: «*Es preciso orar siempre*», precepto sobre el cual San Pablo insistía con tanto celo: «*Persistid en la oración, velando por ella en acción de gracia; orad sin intermisión*». Y ¡cuántas ocasiones se presentan durante el día de elevarse hacia á Dios á un alma poseída por el deseo de su propia santificación y de la salvación de las otras almas! Las angustias íntimas, la fuerza y obstinación de las tentaciones, la debilidad de las virtudes, el relajamiento y la esterilidad de las obras, las ofensas y las negligencias innumerables, en fin, el temor á los juicios de Dios; todas estas cosas nos incitan con fuerza á llorar ante el Señor y á enriquecernos con méritos fáciles, cuyo beneficio se añade para nosotros al auxilio obtenido de El. Y no sólo por nosotros debemos llorar. En este diluvio de crímenes que por todas partes se extiende y se esparce sin cesar, á nosotros sobre todo corresponde implorar con nuestras súplicas la divina clemencia; á nosotros insistir ante Cristo, dador de toda gracia, con inmensa bondad en el admirable Sacramento y pedirle sin cesar: «*Perdonad, Señor, compadeced á vuestro pueblo*».

El punto importante en esto es, que se conceda cada día un tiempo determinado, á la meditación de las cosas eternas.

Nemo est sacerdos qui possit hoc sine gravi incuriae nota et animae detrimento praetermittere. Ad Eugenium III, sibi quondam alumnum, tunc vero romanum Pontificem, Bernardus Abbas sanctissimus scribens, eum libere obnixequae admonebat, ne unquam a quotidiana divinorum meditatione vacaret, nulla admissa excusatione curarum, quas multas et maximas supremus habet apostolatus. Id autem se iure exposcere contendebat, utilitates eiusdem exercitationis ita enumerans prudentissime: *Fontem suum, id est mentem, de qua oritur, purificat consideratio. Deinde regit affectus, dirigit actus, corrigit excessus, componit mores, vitam honestat et ordinat; postremo divinarum pariter et humanarum rerum scientiam confert.*

No hay ningún Sacerdote que pueda, sin incurrir en la nota de una imprudencia grave y un detrimento para su alma, descuidar esto. Escribiendo á Eugenio III, que había sido su discípulo, y que después fué Pontífice romano, el santísimo Abad Bernardo, le advertía sin cesar y libremente que no faltase jamás un día á la meditación de las cosas divinas, con ninguna excusa por sus ocupaciones, tan numerosas y tan graves como lleva consigo el supremo apostolado. Se esforzaba con razón en obtener esto, enumerando así con gran sabiduría las utilidades de este ejercicio: «*La meditación purifica el pensamiento, su propio origen de donde procede. Regula después las afecciones, dirige los actos, corrige los extravíos, arregla las costumbres, hace la vida honrada y la ordena; en fin, confiere igualmente la ciencia de las cosas divinas y de las cosas humanas. Es lo que aclara lo confuso, estrecha lo que está aflojado; recoge lo que está esparcido, escruta lo que está oculto, descubre lo que es verdad, examina lo que es verosímil y explora lo que está embrollado y oscuro. Ella es la que preordena lo que debe hacerse y repasa lo hecho, de manera que nada quede en el ánimo que no haya sido corregido ó tenga necesidad de corrección. Ella es la que en la prosperi-*

Haec est quae confusa disternat, hiantia cogit, sparsa colligit, secreta rimatur, vera vestigat, verisimilia examinat, ficta et fucata explorat. Haec est quae agenda praeparat, acta recogitat, ut nihil in mente resideat aut incorrectum aut correctione egens. Haec est quae in prosperis adversa praesentit, in adversis quasi non sentit; quorum alterum fortitudinis, alterum prudentiae est. (1) Quare quidem magnarum utilitatum summa, quas meditatio parere est nata, nos item docet atque admonet, quam sit illa, non modo in omnem partem salutaris, sed ad modum necessaria.

Quamvis enim varia sacerdotii munia augusta sint et plena venerationis, usque tamen frequentiore fit ut ipsa tractantes non ea plane qua par est religione perpendant. Hinc, sensim defervescente animo, facilis gressus ad so-

dad hace presentir las pruebas y hace que no se sienta, por decirlo así, la adversidad cuando llega; dos bienes, de los cuales el uno es de la fuerza y el otro de la prudencia. El conjunto de estos grandes servicios que la meditación nos presta; nos enseña á la vez y nos advierte que nos es y cuanto nos es á todos y en todas partes no sólo saludable, sino en realidad indispensable». Aunque las diferentes funciones sacerdotales sean augustas y venerables, ocurre sin embargo que por la costumbre los que las cumplen no las aprecian con toda la atención que merecen; y disminuyendo el fervor poco á poco, caen fácilmente en la negligencia y hasta en el disgusto de las cosas más santas.

Pues aunque las varias obligaciones del sacerdote son santas en sí y dignas de veneración, sucede frecuentemente, que no se las cumple con todo el rigor que es justo. De aquí proviene, amortiguándose insensiblemente el ánimo, la indiferencia y el cansancio en las cosas sagradas. Añádase á esto

(1) *De Consid.* L. I, c. 7.

cordiam, atque adeo ad fastidium rerum sacerrimarum. Accedit, quod sacerdotem quotidiana consuetudine versari necesse sit quasi *in medio nationis pravae*; ut saepe, in pastoralis ipsa caritatis perfunctione, sit sibi pertimescendum ne lateant inferni anguis insidiae. Quid, quod tam est proclive, de mundano pulvere etiam religiosa corda sordescere? Apparet igitur quae et quanta urgeat necessitas ad aeternorum contemplationem quotidie redeundi, ut adversus illecebras mens et voluntas, renovato subinde robore, obfirmentur.—Praeterea expedit sacerdoti quadam instrui facilitate assurgendi nitendique in caelestia; qui caelestia sapere, eloqui, suadere omnino debet; qui sic debet vitam suam omnem supra humana instituere; ut, quidquid pro sacro munere agit, secundum Deum agat, instinctu ducteque fidei. Iamvero hunc ani-

que le es necesario al Sacerdote vivir diariamente y conservarse, como podría decirse «*en medio de una generación depravada*» por lo que puede temer las asechanzas de la serpiente infernal en el ejercicio de la caridad pastoral. Pues qué ¿no es fácil que aún las conciencias tranquilas y rectas se manchen con el contacto del polvo del mundo? Véase, pues, cuánta necesidad haya de volver todos los días la vista á la contemplación de las cosas del cielo, para que, recobradas fuerzas se robustezcan la mente y la voluntad contra las tentaciones.—Además conviene al Sacerdote armarse de cierta facilidad y hábito de dirigirse á las cosas celestiales; él que debe conocer las cosas de Dios, enseñarlas y aconsejar su cumplimiento; que de tal manera debe ordenar su vida sobre las cosas humanas, que cualquier cosa la haga de modo que todas sus obras en el cumplimiento de su deber sean hechas según Dios, é inspiradas y guiadas por la fe. Que este estado del ánimo, esta unión del alma con Dios, es efecto necesario de esta meditación cotidiana, cosa es tan clara que no es necesario detenernos mucho en su explicación.—Verdad que puede,

mi habitum, hanc veluti nativam cum Deo coniunctionem efficit maxime ac tuetur quotidiana meditationis praesidium; id quod prudenti cuique tam perspicuum est, ut nihil opus sit longius persequi.—Quarum rerum confirmationem petere licet, sane tristem, ex eorum vita sacerdotum, qui divinorum meditationem vel parvi pendunt vel plane fastidiunt. Videas enim homines, in quibus *sensus Christi*, illud tam praestabile bonum, oblanguit; totos ad terrena conversos, vana consectantes, leviora effutientes; sacrosancta obeuntes remisse, gelide, fortasse indigne. Imprudem ipsi, unctionis sacerdotalis recenti charismate perfusi, diligenter parabant ad psallendum animam, ne perinde essent ac qui tentant Deum; opportuna quaerebant tempora locaque a strepitu remotiora; divina scrutari sensa studebant; laudabant, gemebant,

aunque tristemente, confirmarse por la vida de aquellos sacerdotes, que, ú olvidan ó hacen poco caso de la consideración de las verdades de Dios. Y de aquí que se vean hombres en que se halla totalmente adormecido el importantísimo bien del sentido de Cristo, dados completamente á las cosas de la tierra, tratando de cosas inútiles, muy solícitos para las más leves, y tratando las santas, fría y negligentemente y tal vez indignamente. Antes, ellos mismos, fortalecidos con la gracia del orden sacerdotal, estaban prontos para el servicio de Dios, no fueran á confundirse con aquéllos que tientan á Dios; buscaban los lugares y tiempos más oportunos y separados del estrépito del mundo; deseaban investigar la palabra de Dios; alegrábanse, gemían, alababan y consolaban su espíritu con el Real Profeta. Mas ahora ¡cuán mudados están!... Ya apenas queda nada en ellos de aquella alegre piedad que respiraban hacia los divinos misterios. ¡Qué amados eran para ellos en otros tiempos aquellos tabernáculos! Ansiaba el alma por sentarse á la mesa del Señor y llevar otros muchos á la misma. Antes de la celebración del sacrificio ¡qué pureza

exultabant, spiritum effandebant cum Psalte. Nunc vero, quantum mutati ab illis sunt! .. —Itemque vix quidquam in ipsis residet de alacri ea pietati quam spirabant erga divina mysteria. Quam dilecta erant olim tabernacula illa! gestiebat animus adesse in circuitu mensae Domini, et alios ad eam atque alios advocare pios. Ante sacrum quae mundities, quae preces desiderantis animae! tam in ipso agendo quanta erat reverentia, augustis caeremoniis decore suo integris; quam effusae ex praecordiis gratiae, feliciterque manabat in populum bonus odor Christi... — *Rememoramini*, obsecramus, dilecti filii, *rememoramini... pristinos dies* (1) tunc nempe calebat anima, sanctae meditationis studio enutrita.

In his autem ipsis, qui *recogitare corde* (2) gravantur vel negligunt, non desunt sane qui consequentem

la de su alma! ¡qué oraciones elevaba apasionada!; en la celebración de la Misa, ¡cuánta reverencia guardaban en la observación de las augustas ceremonias con toda su hermosura! ¡qué fervorosas gracias brotaban de su corazón, y manaba felizmente sobre el pueblo el buen olor de Cristo!... *Acordaos*, oh hijos amadísimos, *acordaos... De los primeros días*, pues entonces ardía el alma alimentada con el estudio de la meditación santa.

Entre aquellos mismos que rehusan y no quieren *encerarse en su corazón*, no faltan quienes no disimulan la consiguiente pobreza de su alma, y que se excusan poniendo por causa que se entregaron totalmente al ministerio, en utilidad de los demás. ¡Cómo se engañan miserablemente! No acostumbrados á tratar con Dios, cuando hablan de Él á los hombres, ó dan consejos para la vida cristiana, carecen totalmente del espíritu de Dios, de modo que parece en ellos la palabra evangélica como muerta. Su voz, aunque se halle

(1) Hebr. X, 32.

(2) Jerem. XII, 11.

animi sui egestatem non dissimulent, excusenque, id causae obtendentes, se totos agitationi ministerii dedidisse, in multiplicem aliorum utilitatem. Verum falluntur misere. Nec enim assueti cum Deo colloqui, quum de eo ad homines dicunt vel consilia christianae vitae impertiunt, prorsus carent divino afflatu; ut evangelicum verbum videatur in ipsis fere intermortuum. Vox eorum, quantavis prudentiae vel facundiae laude clarescat, vocem minime Pastoris boni, quam oves salutariter audiant; strepit enim diffluitque inanis, atque interdum damnosifecunda exempli, non sine religionis dedecore et offensione bonorum. Nec dissimiliter fit in ceteris partibus actuosae vitae; quippe vel nullus inde solidae utilitatis proventus, vel brevis horae, consequitur, imbre deficiente caelesti, quem sane devocat uberrimum *oratio humiliantis se*. (1)—Quo loco facere quidem non possumus quin eos vehementer doleamus, qui pestiferis novitatibus

hermoseada con el brillo de la prudencia ó facundia, no representa la labor del buen Pastor, que oigan con fruto sus ovejas; su voz suena y se difunde inútil y algunas veces perjudicialmente por el mal ejemplo, y no sin deshonor de la religión y daño de los buenos. Lo mismo sucede en las demás órdenes de su laboriosa vida; pues, ó no se sigue de aquí ninguna ventaja de reconocida utilidad, ó es de corta duración, y faltando la llave del cielo, piérdese el fruto abundante que por la *oración del que se humilla* debe conseguirse. No pudiendo menos de lamentarnos en este lugar de aquellos que engañados por dolorosas novedades, no se avergüenzan de pensar en contra de estas prácticas, y juzgan perdido el tiempo empleado en meditar y orar. ¡Oh funesta ceguera! ¡Ojalá, que ellos mismos considerando bien en sí mismos, llegasen á conocer alguna vez adónde lleva la negligencia y el descuido de la oración! Pues de él procede la soberbia y la

(1) Eccli. XXXV, 21.

abrepti, contra haec sentire non vereantur, impensamque meditando et precando operam quasi perditam arbitrentur. Proh funesta caecitas! Utinam, secum ipsi probe considerantes, aliquando cognoscerent quorsum evadat neglectus iste contemptusque orandi. Ex eo nimirum germinavit superbia et contumacia; unde nimis amari excrevere fructus, quos paternus animus et commemorare refugit et omnino resecare exoptat. Optatis anuat Deus; qui benigne devios respiciens, tantâ in eos copia *spiritum gratiae et precum* effundat, ut errorem deflentes suum, male desertas vias communi cum gaudio volentes repetant, cautiores persequantur. Item ut olim Apostolo, (1) ipse Deus sit Nobis testis, quo modo eos omnes cupiamus in visceribus Iesu Christi!

Illis igitur vobisque omnibus, dilecti filii, alte insideat hortatio Nostra, quae Christi Domini est: *Videte, vigilate, et orate.* (2) Praecipue in pie meditandi studio

contumacia; de la que provienen frutos demasiado amargos, que el ánimo de padre desea no recordar y destruir totalmente. Que Dios oiga las súplicas: el cual mirando con ojos benignos á los extraviados, derrame sobre ellos tan abundantemente el *espíritu de la gracia y del buen deseo*, que llorando su error, busquen gozosos en medio de una alegría común, los caminos en mal hora abandonados, y prosigan con más cautela por ellos. ¡Además, séanos Dios testigo, como lo fué en otro tiempo con el Apóstol, de qué modo los amamos á todos ellos en las mismas entrañas de Jesucristo!

Grábese bien en ellos, como en todos vosotros, ¡oh hijos amadísimos! Nuestra exhortación, que también es de Cristo Señor: *ved, vigilad, y orad.* Aplíquese principalmente cada cual en el modo de meditar piadosamente; procure esto mismo con confianza de ánimo y ruegue; ¡Señor, enséñanos á orar!

(1) Philipp. I, 8.

(2) Marc. XIII, 33.

uniuscuiusque elaboret simul animi fiducia, identidem rogantis: *Domine, doce nos orare.* (1) Nec parvi quidem momenti esse nobis ad meditandum debet peculiaribus quaedam causa; scilicet quam magna vis consilii virtutisque inde profluat, bene utilis ad rectam animarum curam, opus omnium perdifficile.—Cum re cohaeret, et est memoratu dignum, Sancti Caroli pastorale alloquium: «Intelligite, fratres, nil aequae ecclesiasticis omnibus viris »esse necessarium ac est oratio mentalis, actiones nostras »omnes praecedens, concomitans et subsequens: *Psallam,* »inquit propheta, *et intelligam.* (2) Si Sacramenta ministras, o frater, meditare quid facis; si Missam celebras, »meditare quid offers; si psallis, meditare cui et quid »loqueris; si animas regis, meditare quonam sanguine sint lavatae.» (3) Quapropter recte ac iure Ecclesia nos ea davidica sensa iterare frequentes iubet: *Beatus vir, qui in lege Domini meditatur; voluntas eius permanet die*

Y tiene mucha importancia para inducirnos á meditar otra causa: á saber, la fuerza de consejo y virtud que procede de ella, muy útil para la recta cura de almas, obra la más difícil de todas. Conviene con este punto y son dignas de ser recordadas las palabras pastorales de San Carlos: «Entended, hermanos, que nada es tan necesario á todos los varones eclesiásticos como la oración mental, que preceda, acompañe y siga á todas nuestras acciones: *Cantaré,* dice el Profeta, *y entenderé.* Si administras los Sacramentos, ¡oh hermano!, medita qué haces; si celebras la Misa, piensa qué ofreces; si cantas, medita á quién y qué cosas hablas; si diriges las almas; piensa con qué sangre fueron lavadas». Por lo que, con mucha verdad nos manda la Iglesia que repitamos frecuentemente aquellas palabras de David: *Bienaventurado el varón*

(1) Luc. XI, 1.

(2) Ps. C. 2.

(3) Ex orationib. ad clerum.

ac nocte; omnia quaecumque faciet semper prosperabuntur.—Ad haec, unum denique instar omnium sit nobile incitamentum. Sacerdos enim, si *alter Christus* vocatur et est communicatione potestatis, nonne talis omnino et fieri et haberi debeat etiam imitatione factorum? *Summum igitur studium nostrum sit in vita Iesu Christi meditari.* (1)

Cum divinarum rerum quotidiana consideratione magni refert ut sacerdos piorum librorum lectionem, eorum in primis qui divinitus inspirati sunt, coniungat assiduus. Sic Paulus mandabat Thimoteo: *Attende lectioni.* (2) Sic Hieronymus, Nepotianum de vita sacerdotali instituens, id inculcabat: *Nunquam de manibus tuis sacra lectio deponatur:* cuius rei hanc subtexebat causam: *Disce quos doceas obtine eum, qui secundum doctrinam est,*

que medita en la ley del Señor, su voluntad permanece de día y de noche; todas las cosas que haga le resultarán bien. Séale para esto, de noble incitamento el siguiente: Pues si el sacerdote se llama y es *otro Cristo* por la comunicación de la potestad, ¿no deberá ser y considerarse como tal también por la imitación de las obras?... *Sea, pues, grande nuestro empeño en meditar la vida de Jesucristo.*

Importa en gran manera que el sacerdote lea asiduamente, la lectura de libros piadosos y sobre todo de aquéllos que están inspirados por Dios, á esta meditación cotidiana de las cosas divinas. Y así Pablo mandaba á Timoteo: *Dedícate á la lectura.* Por esto Jerónimo inculcaba á Nepociano cuando le hablaba de la vida sacerdotal: *«Nunca caigan de tus manos los libros sagrados, dando para ello la siguiente razón: Aprende lo que debes enseñar: adquiere aquella palabra fiel, que es según la doctrina, para que puedas exhortar en la doctrina sana y refutar á los que te contradigan.»*—¡Qué provecho, en

(1) De imit. Chr. I, 1.

(2) I Tim. IV, 13.

fidelem sermonem, ut possis exhortari in doctrina sana, et contradicentes revincere. Quantum enimvero proficiunt sacerdotes qui constanti hoc praestant assuetudine; ut sapide praedicant Christum, utque mentes animosque audientium, potius quam emolliant et mulceant, ad meliora impellunt, ad superna erigunt desideria!—Sed alia quoque de causa, atque eã in rem vestram, dilecti filii, frugifera, praecipio valet eiusdem Hieronymi: *Semper in manu tua sacra sit lectio.* (1) Quis enim nesciat maximam esse in amici animum vim cuiuspiam amici qui candide moneat, consilio iuvet, carpat, excitet, ab errore avocet? *Beatus, qui invenit amicum verum .. (2) qui autem invenit illum, invenit thesaurum.* (3) Iamvero amicos vere fideles adscribere ipsi nobis pios libros debemus. De nostris quippe officiis ad de praescriptis legitimae disciplinae

efecto, consiguen los Sacerdotes que proceden así con constancia en todos los instantes de su vida! ¡Con qué delicioso saber predicán á Cristo, cómo impulsan hacia lo mejor, cómo elevan hacia los anhelos de lo alto, los espíritus y las almas de los que los escuchan, en vez de debilitarlos y lisonjearlos! Mas hay otra razón provechosa para vosotros, queridos hijos, es el precepto de San Jerónimo: *Que los libros sagrados estén siempre en tus manos.* ¿Quién ignora que la mayor fuerza que puede obrar sobre el corazón de un amigo es la voz del amigo que le advierte lealmente, le ayuda con su consejo, le reprende, le despierta y le aparta del error? *Dichoso aquel que encuentra un amigo verdadero... El que lo ha encontrado, ha encontrado un tesoro.* En el número, pues, de nuestros amigos, verdaderamente fieles, debemos inscribir los libros piadosos. Ellos nos hacen gravemente recordar nuestros deberes y las prescripciones de la disciplina legítima; despiertan en nuestros

(1) Ep. L. LVIII ad Paulinum, II, 6.

(2) Eccli. XXV, 12.

(3) Ib., VI, 14.

graviter commonefaciunt; repressas in animo caelestes voces suscitant; desidiam propositorum castigant; dolosam obturbant tranquillitatem; minus probabiles affectiones, dissimulatas, coarguunt; pericula detegunt, saepe numero incautis patentia. Haec autem omnia sic illi tacita cum benevolentia praestant, ut se nobis non modo amicos praebeant, sed amicorum perquam optimos praebeant. Siquidem habemus, quum libeat, quasi lateri adhaerentes, intimis necessitatibus nullâ non hora promptos; quorum vox nunquam est acerba, consilium nunquam cupidum, sermo nunquam timidus aut mendax.—Librorum piorum saluberrimam efficacitatem multa quidem eaque insignia declarant exempla; at exemplum profecto eminent Augustini, cuius promerita in Ecclesiam amplissima inde auspiciam duxerunt: *Tolle lege; tolle, lege...*

corazones las voces celestiales dormidas; castigan el abandono de nuestros buenos propósitos: perturban nuestras punibles indolencias; acusan nuestras afecciones secretas y disimuladas; nos descubren el peligro que con frecuencia acechan nuestra imprudencia. Y todos estos buenos oficios nos los prestan con tal benevolencia y de un modo tan discreto, que se nos muestran, no sólo como amigos, sino como los mejores, y con mucho, de los amigos. Los tenemos, cuando nos place, como afectos á nuestro lado, puestos á todas horas á subvenir á nuestras necesidades íntimas, y su voz jamás es amarga, sus advertencias jamás son interesadas, su palabra jamás es tímida ni falsa. Ejemplos numerosos é insignes demuestran la eficacia saludable de los libros piadosos; pero donde más patente aparece es en el ejemplo de San Agustín, elevado á la categoría de oráculo por sus grandes méritos dentro de la Iglesia: *Toma y lee: toma y lee... Yo tomé (las epístolas de San Pablo), las abrí y leí en silencio .. Como si la luz de la seguridad se hubiese esparcido en mi corazón, todas las tinieblas de mis dudas se disiparon. Desgraciadamente, por el contrario, en*

Arripui (epistolas Pauli apostoli), *aperui et legi in silentio... Quasi luce securitatis infusa cordi meo, omnis dubitationis tenebrae diffugerunt.* (1) Sed contra heu! saepius accidit nostra aetate, ut homines e clero tenebris dubitationis sensim offundantur et saeculi obliqua sectentur, eo praesertim quod piis divinisque libris longe alios omne genus atque ephemeridum turbam praeoptem, ea quidem sciantia errore blando ac luce. Vobis, dilecti filii, cavete: adultae propectaeque aetati ne fidite, neve sinite spe fraudulenta illudi, ita vos posse aptius communi bono prospicere. Certe custodiantur fines, tum quos Ecclesiae leges praestituant, tum quos prudentia cernat et caritas sui: nam venena istaec semel quis animo imbibit, concepti exitii perraro quidem effugiet damna.

Porro emolumenta, tum a sacra lectione, tum ex ipsa meditatione caelestium quaesita, futura certe sunt

nuestros días ocurre con excesiva frecuencia que los miembros del Clero son poco á poco dominados por las tinieblas de la duda y llegan á seguir las tortuosas sendas del siglo, principalmente por el hecho de preferir en gran escala á los libros piadosos y divinos, tantos otros libros de todas clases y hasta la turbamulta de periódicos inyectados de un error sutil y maligno. Tened mucho cuidado, mis queridos hijos; no os fiéis de vuestra edad adulta, ni siquiera de vuestra edad avanzada; no os dejéis arrastrar por esta esperanza ilusoria, y procurar emplearos más útilmente en el bien común. Observad las reglas ciertas que las leyes de la Iglesia han trazado y que vuestra prudencia y vuestra caridad para con vosotros mismos os harán ver; pues es muy raro que aquel que una vez empezó por dejar que su alma se empapara en esos venenos, pueda escapar á la perdición final.

El provecho que el Sacerdote obtendrá, tanto de sus lecturas como de la meditación de las cosas celestiales, será

(1) Conf. I VIII, c. 12.

sacerdoti uberiora, si argumenti quidpiam accesserit, unde ipsemet dignoscat an lecta et meditata religiose studeat in usu vitae perficere. Est apposite ad rem egregium quoddam documentum Chrysostomi, sacerdoti praesertim exhibitum Quotidie sub noctem, antequam somnus obrepat, *excita iudicium conscientiae tuae, ab ipsa rationem exige, et quae interdum mala cepisti consilia.. fodica et dilania, et de is poenam sume.* (1) Quam rectum id sit ac fructuosum christianae virtuti, prudentiores pietatis magistri luculenter evincunt, optimis quidem monitis et hortamentis. Praeclarum illud referre placet e disciplina Sancti Bernardi: *Integritatis tuae curiosus explorator, vitam tuam in quotidiana discussione examina. Attende diligenter quantum proficias, vel quantum deficias.... Stude cognoscere te... Pone omnes transgressio-*

tanto más abundante en cuanto se proponga un punto particular por el que pueda reconocer si se aplica en un espíritu verdaderamente religioso en hacer pasar en la práctica de su vida sus lecturas y sus meditaciones. Hay para esto un medio excelente, recomendado sobre todo al Sacerdote, por San Juan Crisóstomo: *Todas las noches, antes que venga el sueño, haz examen de tu conciencia, pídele severamente cuentas, y los malos pensamientos que hayas podido tener durante el día... arráncalos, destrózalos, y haz por ellos penitencia.* Cuán conveniente y provechoso para la virtud cristiana sea este ejercicio, lo prueban los maestros más autorizados de la vida espiritual, lo prueban con admirables razones y consideraciones. Tenemos un especial gusto en citar este precepto de la Regla de San Bernardo: *Como investigador diligente, de tu pureza de alma, ríndete cuenta de tu vida, en un examen de cada día, averigua con cuidado en qué has ganado y en qué has perdido... Aplícate á conocerte á tí mismo. Pon todas tus*

(1) Exposit. in Ps. IV, n. 8.

nes tuas ante oculos tuos. Statue te ante te, tamquam ante alium, et sic te ipsum plange. (1)

Etiam in hac parte probrosum vere sit, si Christi dictum eveniat: *Filii huius saeculi prudentiores filiis lucis!* (2) Videre licet quanta illi sedulitate sua negotia procurent: quam saepe data et accepta conferant; quam accurate restricteque rationes subducant; iacturas factas ut doleant, seque ipsi acrius excitent ad sarcindas. Nos vero, quibus fortasse ardet animus ad aucupandos honores, ad rem familiarem augendam, ad captandam praesidio scientiae praedicationem unice et gloriam; negotium maximum idemque perarduum, sanctimoniae videlicet adeptionem, languentes fastidiosi tractamus. Nam vix interdum apud nos colligimus et exploramus animum; qui propterea paene silvescit, non secus ad vinea pigri,

faltas delante de tus ojos. Ponte frente á tí mismo como delante de otro, y así golpéate el pecho.

Sería una gran vergüenza que en este punto se cumplieran las palabras de Cristo: *Los hijos del siglo son más avisados que los hijos de la luz.* Ved con qué cuidado, administran sus asuntos, cómo con frecuencia confrontan sus gastos y sus ingresos, con qué atención y con qué rigor hacen sus cuentas, cómo lamentan sus pérdidas y cómo se desviven por resacirse. Y nosotros, Sacerdotes, que no pensamos quizá más que en recoger honores, en aumentar nuestro patrimonio, en adquirir renombre y gloria por la ciencia, tratamos con descuido y negligencia el asunto más elevado y más difícil, á saber: el de nuestra propia santificación. Apenas de tarde en tarde nos recogemos y examinamos nuestra alma, la cual, por este motivo, vegeta trabajosamente como la viña del perezoso de quien está escrito: *He pasado por las tierras del perezoso y por el viñedo del idiota, y he visto que los habían invadido*

(1) Meditationis piissimae, c. V, de quotid. sui ipsius exam.

(2) Luc. XVI, 8.

de qua scriptum: *Per agrum hominis pigri transivi, et per vineam viri stulti: et ecce totum repleverant urticae, et operuerunt superficiem eius spinae, et maceria lapidum destructa erat.* (1)—Ingravescit res, crebrescentibus circum exemplis pravis, sacerdotali ipsi virtuti haud minime infestis; ut opus sit vigilantius quotidie incedere ac vehementius obniti. Iam experiendo cognitum est, qui frequentem in se censuram et severam de cogitatis, de dictis, de factis peragat, eum plus valere animo, simul ad odium et fugam mali, simul ad studium et ardorem boni. Neque minus experiendo compertum, quae incommoda et damna fere accidant declinanti tribunal illud, ubi sedeat iudicans iustitia, stet rea et ipsum accusans conscientia. In ipso frustra quidem desideres eam agendi circumspectionem, quae adeo in christiano homine probatur, de minoribus quoque noxis vitandis; eamque verecundiam animi, maxime sacerdotis propriam, ad omnem

las ortigas por completo, que las espinas habían cubierto toda su superficie y su muro de piedras estaba destruido. Y el daño es tanto mayor en cuanto que los malos ejemplos, tan perjudiciales á la virtud del mismo Sacerdote, se multiplican á su alrededor, por lo cual es preciso que cada día redoble la vigilancia y los esfuerzos sobre sí mismo. La experiencia demuestra que el que se entrega con frecuencia á un nuevo examen de sus pensamientos, de sus palabras y de sus actos, tiene más valor para odiar y hacer odiar el mal, y también más ardor y celo para el bien. Asimismo demuestra á cuántos inconvenientes y peligros está expuesto el que se abstiene de acudir á este Tribunal en que se asienta la justicia para juzgar y delante del cual la conciencia acude para acusarse. En vano buscaríais en él esta circunspección tan necesaria al cristiano, que hace evitar hasta los más leves pecados, este pudor del alma que es el que conviene al Sacerdote y que se asusta de

(1) Prov. XXIV, 30, 31.

vel levissiman in Deum offensam expavescentis. Quin immo indiligentia atque neglectus sui nonnumquam eo deterius procedit, ut ipsum negligent poenitentiae sacramentum: quo nihil sane opportunius infirmitati humanae suppeditavit Christus insigni miseratione.—Diffidendum certe non est, acerbeque est deplorandum, non ita raro contingere, ut qui alios a peccando fulminea sacri eloquii vi deterret, nihil tale metuat sibi culpisque obcallescat; qui alios hortatur et incidat ut labes animi ne morentur debita religione detergere, id ipse tam ignave faciat atque etiam diuturno mensium spatio cunctetur; qui aliorum vulneribus oleum et vinum salutare novit infundere, saucius ipse secus viam iaceat, nec medicam fratris manum, eamque fere proximam, providus sibi requirat. Heu quae passim consecuta sunt hodieque consequuntur, prorsus indigna coram Deo et Ecclesia, perniciosa christianae multitudini indecora sacerdotali ordinis!

la más pequeña falta contra Dios. Es más, esta incuria y esta negligencia se convierten á menudo en un abandono más grave todavía del Sacramento de la penitencia, por medio del cual ha previsto Nuestro Señor, en su infinita misericordia, á la debilidad humana.—No se puede negar, antes bien hay que deplorarlo, que no es raro ver Sacerdotes que apartan á los demás del pecado con una elocuencia inflamada, mientras ellos sin reparo alguno incurren en las mismas faltas; que exhortan y apremian á los demás á que se apresuren á lavarse, por el rito sacramental, las manchas de su alma, mientras de su parte se nota la más lastimosa negligencia para lo mismo, dejando pasar sin confesarse meses enteros; que son hábiles para aplicar el aceite y el vino saludables sobre las llagas ajenas, mientras ellos permanecen heridos sin reclamar el auxilio de una mano fraternal que está muy cerca. ¡Ay! ¡Cuántas indignidades han resultado y resultan todavía de este proceder para Dios y su Iglesia, cuántos males para el pueblo cristiano y cuántas vergüenzas para el sacerdocio!

Haec Nos, dilecti filii, pro conscientiae officio quum reputamus, oppletur animos aegritudine, et vox cum gemitu erumpit: Vae sacerdoti, qui suum tenere locum nesciat, et nomen Dei sancti, cui esse sanctus debet, infideliter polluat! Optimorum corruptio, teterrimum: *Grandis dignitas sacerdotum, sed grandis ruina eorum, si peccant; laetemur ad ascensum set timeamus ad lapsum: non est tanti gaudii excelsa tenuisse, quanti moeroris de sublimioribus corruisse!* (1) Vae igitur sacerdoti, qui immemor sui, precandi studium deserit; qui piarum lectionum pabulum respuit; qui ad se ipse nunquam regreditur ut accusantis conscientiae exaudiat voces! Neque crudescencia animi vulnera, neque Ecclesiae matris ploratus movebunt miserum, donec eae feriant terribiles minae: *Excaeca cor populi huius, et aures eius aggrava: et ocu-*

Y Nos, queridos hijos, mientras hacemos, por deber de conciencia, estas observaciones, tenemos el alma llena de amargura que hace estallar nuestra voz en sollozos. ¡Desgraciado el Sacerdote que no sabe ocupar su puesto, y que mancha con su infidelidad el nombre santo de Dios, á quien debiera estar consagrado! La corrupción de los de arriba es la peor: «*Grande es la dignidad de los Sacerdotes; pero grande es también su caída, si pecan; alegrémonos por nuestra elevación, pero temblemos por nuestra caída; hay menos alegría por haberse elevado que dolor por haber caído desde las alturas*». Desgraciado por lo tanto, el Sacerdote que, olvidándose de sí mismo, pierde el celo de la oración, el gusto por las lecturas piadosas, que no entra jamás dentro de sí para escuchar la voz de su conciencia acusadora! Ni las llagas de su alma ni los gemidos de la Iglesia, su Madre, conmoverán al desdichado, hasta que le hieran estas terribles amenazas del Profeta: «*Endurece el corazón de este pueblo, tápale los oídos, ciérrale los ojos, á fin de que no oiga ni vea, y que*

(1) S. Hieron. in Ezech. I. XIII, c. 44, V. 30.

los eius claude: ne forte videat oculis suis, et auribus suis audiat, et corde suo intelligat, et convertatur, et sanem eum. (1)—Triste omen ab unoquoque vestrum, dilecti filii, avertat dives in misericordia Deus; ipse qui Nostrum intuetur cor, nulla prorsus in quemquam amaritudine affectum, sed omni pastoris et patris caritate in omnes permotum: *Quae est enim nostra spes, aut gaudium, aut corona gloriae? nonne vos ante Dominum nostrum Iesum Christum?* (2)

At videtis ipse, quotquot ubique estis, quaenam in tempora, arcano Dei consilio, Ecclesia inciderit. Videte pariter et meditamini quam sanctum officium vos teneat, ut a qua tanto dignitatis honore donati estis, eidem contendatis adesse et succurrere laboranti. Itaque in clero, si unquam alias, nunc opus maxime est virtute non mediocri; in exemplum integra, exporrecta, operosa, paratissima

entonces comprenda en su corazón, que se convierta y yo le curaré». Que el Dios rico en misericordias aparte de cada uno de vosotros, hijos queridos, este triste vaticinio. Dios que ve el fondo de Nuestro corazón, sabe bien que está libre de rencor hacia quien quiera que sea, antes al contrario, rebosante de amor de pastor y padre para con todos. «¿Pues cuál es nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra corona de gloria? ¿No sois vosotros delante de Jesucristo Nuestro Señor?»

Pero vosotros mismos, quien quiera que seáis, podéis ver en qué desdichados tiempos se halla la Iglesia por secretos designios de Dios. Considerad también y meditaed cuán sagrado es el deber que os une, á fin de que, ya que habéis sido dotados por ella de una tan alta dignidad, os esforcéis también para estar á su lado y para asistirle en sus tribulaciones. Por esto, en estos tiempos más que en otros, se necesita una

(1) Is. VI, 10.

(2) I Thess. II, 19.

demum facere pro Christo et pati fortia. Neque aliud quidquam est quod cupidior Nos animo precemur et optemus vobis, singulis et universis.—In vobis igitur intemerato semper honore floreat castimonia, nostri ordinis lectissimum ornamentum; cuius nitore sacerdos, ut adsimilis efficitur angelis, sic in christiana plebe venerabilior praestat sanctisque fructibus fecundior.—Vigeat perpetuis auctibus reverentia et obedientia, iis solemni ritu promissa quos divinus Spiritus rectores constituit Ecclesiae: praecipue in obsequio huic Sedi Apostolicae iustissime debito mentes animique arctioribus quotidie fidelitatis nexibus devinciantur.—Excellatque in omnibus caritas, nullo modo quarens quae sua sunt: ut, stimulis qui humanitas urgent invidiae contentionis cupidaeve ambitionis cohibitis, vestra omnium studia ad incrementa

gran virtud en el Clero; una virtud ejemplar, ardiente, activa, pronta á hacer cosas grandes y á soportar cargas pesadas en honor de Jesucristo. Nada como esto deseamos tanto y predicamos con tanto ardor para todos y cada uno de vosotros.—Que en vosotros brille con esplendor inalterable la castidad, el mejor ornato de nuestro orden sacerdotal. Por el brillo de esta virtud, al propio tiempo que el Sacerdote se hace semejante á los ángeles, aparece más venerable ante el pueblo cristiano y consigue más abundantes frutos de salvación.—Que el respeto y la obediencia prometidos por él á los que el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia, aumenten en él continuamente, y sobre todo que los espíritus y los corazones estén unidos por los lazos cada día más estrechos de la felicidad, en la sumisión tan justamente debida á esta Silla Apostólica.—Que en todos vosotros domine también una caridad que no busque nunca su conveniencia, á fin de que, después de haber ahogado dentro de vosotros los estímulos de la envidia y de la ambición propias de la naturaleza humana, todos vuestros esfuerzos tiendan en una fraternal emulación al

divinae gloriae fraterna aemulatione conspirent. Vestrae beneficia caritatis *multitudo magna languentium, caecorum, claudorum, aridorum*, quam misserrima, expectat; vel maxime expectant densi adolescentum greges, civitatis et religionis spes carissima, fallaciis undique cincti et corruptelis. Studete alacres, non modo sacra catechesi impertienda, quod rursus enixiusque commendamus, sed, omni quacumque liceat ope consilii et sollertiae, bene optimeque mereri de omnibus. Sublevando, tutando, mendando, pacificando, hoc demum velitis ac propemodum sitiatis, lucrari vel obstringere animas Christo. Ab inimicis eius heu quam impigre, quam laboriosse, quam non trepide agitur instatur, exitio animarum inmenso!—Ob hanc potissime caritatis laudem Ecclesia catholica gaudet et gloriatur in clero suo, christianam pacem evangeli-

aumento de la gloria divina. *La gran multitud de anémicos, de ciegos, de cojos, de mancos*, esta multitud tan desgraciada, espera los beneficios de vuestra caridad; los esperan sobre todos estas masas de jóvenes esperanza de la sociedad y de la Religión, rodeadas como están por todas partes de mentira y de corrupción. Aplicáos con ardor, no sólo á enseñarles el Catecismo, cosa que Nos os recomendamos de nuevo y con mayor empeño todavía, si que también á hacerlos apreciar de ellos por todos los medios que os sugiera vuestro celo. Obras de asistencia, de patronato, de corrección, de paz: por todos estos medios buscad y procurad ganar ó conservar almas para Jesucristo. ¡Ah! ¡Cómo trabajan, cómo se esfuerzan, cómo se agitan sus enemigos para la pérdida, hoy tan enorme, de las almas!—Por esta gloria de la caridad es por lo que la Iglesia católica se alegra y se glorifica en su Clero, que propaga la paz cristiana, que lleva la salud y la civilización hasta el seno de los pueblos bárbaros, en los cuales, á costa de inmensos trabajos y, con frecuencia, de su sangre, el reino de Cristo se extiende más cada día y la fe cristiana se ve con-

zante, salutem atque humanitatem afferente, ad gentes usque barbaras: ubi ex magnis eius laboribus, profuso nonnunquam sanguine consecratis, Christi regnum latius in dies profertur, et fides sancta enitet novis palmis augustior.—Quod si, dilecti filii, effusae caritatis vestrae officiis simulas, convicium, calumnia, ut persaepe fit, responderit, nolite ideo tristiae succumbere, *nolite deficere bene facientes* (1) Ante oculos obversentur illorum agmina, numero meritisque insignia, qui per Apostolorum exempla, in contumeliis pro Christi nomine asperrimis, *ibant gaudentes, maledicti benedicebant*. Nempe filii sumus fratresque Sacerdotum, quorum nomina splendent in libro vitae. quorum laudes nuntiat Ecclesia: *Non inferamus crimen gloriae nostrae!* (2)

Instaurato et aucto in ordinibus cleri spiritu gratiae sacerdotalis, multo quidem efficacius valebunt Nostra.

grada por nuevas victorias.—Si la envidia, la maledicencia, la calumnia, queridos hijos, contestan, como es frecuente, á los officios exteriores de vuestra caridad, no vayáis por esto á succumbir de tristeza en la tarea, *no desmayéis en hacer el bien*. Teniendo delante de los ojos estas falanges de mártires, tan eminentes en número como en méritos, quienes á imitación de los Apóstoles, en medio de los oprobios más crueles, soporados en nombre de Jesucristo, *iban contentos y maldecidos bendecían*. Nosotros somos los hijos y los hermanos de los santos cuyos nombres brillan en el libro de la vida, y cuyos méritos celebra la Iglesia. *No aceptamos que nos imputéis como un crimen nuestra gloria*.

Restaurado y asegurado en el orden sacerdotal el espíritu de la gracia, Nuestros restantes proyectos de reforma tendrán

(1) II Thess. III, 13.

(2) I. Mach. IX, 10.

Deo adspirante, proposita ad cetera, quaecumque late sunt, instauranda.—Quapropter ad ea quae supra exposuimus, certa quedam adiicere visum est, tamquam subsidia eidem gratiae custodiendae et alendae opportuna. Est primum, quod nemini sane non cognitum et probatum, sed non item omnibus re ipsa exploratum est, pius animae recessus ad Exercitia, quae vocant, spiritualia: annuus, si fieri possit, vel apud se singulatim, vel potius unâ cum aliis, unde largior esse fructus consuevit; salvis Episcoporum praescriptis. Huius instituti utilitates iam ipsi satis laudavimus, quum nonnulla in eodem genere ad cleri romani disciplinam pertinentia ediximus. (1)—Nec minus deinde proficiet animis, si consimilis recessus, ad paucas horas, mensuus, vel privatim vel communiter habeatur: quem morem libentes videmus pluribus iam

mayor eficacia con el auxilio divino.—Por esto nos parece conveniente añadir algunos consejos á lo que hemos dicho más arriba, á propósito de los medios propios para conservar y aumentar esta gracia. Hay uno, por de pronto, conocido y recomendado por todos, pero que no todos practican igualmente; se trata de los llamados retiros con Ejercicios espirituales. Estos deben tenerse siempre que sea posible una vez cada año, ya en privado, ya, y es mucho mejor en comunidad, para que el fruto sea más abundante, sometiéndose desde luego en este punto á las prescripciones episcopales. Nos hemos ya hecho resaltar las ventajas de esta institución, cuya utilidad nos ha parecido exceder á la de cualquier otra en lo que se refiere á la disciplina del Clero romano.—Y no será menos útil para las almas que los retiros de este género tengan lugar cada mes, durante algunas horas, ya en privado, ya en común. Nos vemos con gran satisfacción que estos retiros mensuales se establecen en muchos sitios con la reco-

(1) Ep. *Experiendo* ad Card. in Urbe Vicarium, 27 dec. 1904.

locis inductum, ipsis Episcopis faventibus, atque interdum praesidentibus coetui.— Aliud praeterea cordi est commendare: adstrictiorem quamdam sacerdotum, ut fratres addecet, inter se coniunctionem, quam episcopalis auctoritas firmet ac moderetur. Id sane commendabile, quod in societatem coalescant ad mutuam opem in adversis parandam, ad nominis et munerum integritatem contra hostiles astus tuendam, ad alias istiusmodi causas. At pluris profecto interest, consociationem eos inire ad facultatem doctrinae sacrae excolendam, in primisque ad sanctum vocationis propositum impensiore cura retinendum, ad animarum provehendas rationes, consiliis viribusque collatis. Testantur Ecclesiae annales, quibus temporibus sacerdotes passim in communem quamdam vitam conveniebant, quam bonis fructibus id genus societas abundari. Tale

mendación de los Obispos y á veces bajo su propia presidencia.—Nos tenemos empeño también en recomendaros que establezcáis entre vosotros estrechas uniones de Sacerdotes, como conviene para vosotros, bajo la sanción y dirección de autoridad episcopal. Es recomendable, sobre todo, que se unan en Sociedades, ya para asegurar socorros mútuos contra las desgracias, ya para defender la integridad de su honor y de sus funciones contra los ataques enemigos, ó para cualquier otro objeto de este género. Pero importa, sobre todo, formar uniones para el ejercicio de la libertad de la enseñanza cristiana, y sobre todo para la más eficaz conservación de la vocación eclesiástica, para la salvaguardia de los intereses de las almas, haciendo comunes los pensamientos y los esfuerzos.—Los anales de la Iglesia atestiguan, en los tiempos en que los Sacerdotes, en ciertos países, vivían en comunidad, qué felices resultados daba este género de asociación. ¿Quién impediría en nuestros tiempos el restablecerlo con oportunidad en ciertos lugares? ¿No se podría esperar con razón, en beneficio de la Iglesia, los mismos frutos que en otro tiempo?

aliquid quidni in hanc ipsam aetatem, congruenter quidem locis et muniis, revocari queat? pristini etiam fructus, in gaudium Ecclesiae, nonne sint recte sperandi?—Nec vero desunt instituti similis societates, sacrorum Antistitum comprobatione, auctae; eo utiliores, quo quis maturius, sub ipsa sacerdotii initia amplectatur. Nosmetipsi unam quandam, bene aptam experti, fovimus in episcopali munere; eandem etiamnum aliasque singulari benevolentia prosequimur.—Ista sacerdotalis gratiae adiumenta, eaque item quae vigil episcoporum prudentia pro rerum opportunitate suggerat, vos, dilecti filii, sic aestimate, sic adhibete, ut magis in dies magisque *digne ambuletis vocatione qua vocati estis*, (1) ministerium vestrum honorificantes, et perficientes in vobis Dei voluntatem, quae nempe est *sanctificatio vestra*.

Huc enimvero feruntur praecipuae cogitationes cu-

—En realidad, no faltan comunidades de este género, provistas de la autorización de los Obispos, y son tantos más útiles cuanto que se establecen con propósito deliberado hasta en el principio del Sacerdocio. Nos mismo, en la época en que desempeñábamos la misión episcopal, fundamos una, cuya experiencia nos demostró la ventaja, y Nos continuamos dispensándola, así como á otras semejantes, Nuestra especial benevolencia.—Estas auxiliares de la gracia sacerdotal, y otras que la ilustrada prudencia de los Obispos podría inspirarles, según las circunstancias, apreciadas y empleadas vosotros, queridos hijos, á fin de que de día en día *marchéis más dignamente por el camino de la vocación á que habéis sido llamados*, honrando vuestro ministerio, y hallando digno acabamiento en vosotros la voluntad de Dios, que es *vuestra santificación*.

Estos son Nuestros pensamientos más habituales, y

(1) Ephes. IV, 1.

raeque Nostrae: propterea sublatis in caelum oculis, supplices Christi Domini voces super universum clerum frequentes iteramus: *Pater sancte... sanctifica eos* (1). In qua pietate laetamur permultos ex omni fidelium ordine Nobiscum comprecantes habere, de communi vestro et Ecclesiae bono vehementer sollicitos: quin etiam iucundum accidit, haud paucas esse generosioris virtutis animas, non solum in sacratis septis, sed in media ipsa saeculi consuetudine, quae ob eandem causam sese victimas Deo votivas non intermissa contentione exhibeant. Puras eximiasque eorum preces in odorem suavitatis summus Deus accipiat, neque humillimas abnuat preces Nostras. Faveat, exoramus, clemens idem et providus: atque e sanctissimo dilecti Filii sui Corde divitias gratiae, caritatis, virtutis omnis universum in clerum largiatur. Postremo, libet gratam ex animo vicem ferre vo-

Nuestras más constantes sollicitudes: así, con los ojos elevados al cielo Nos renovamos frecuentemente para todo el Clero la súplica misma de Jesucristo: *Padre santo, santificadles*. Nos somos dichoso con que un gran número de fieles de toda condición, cuidadosos de nuestro bien y de la Iglesia, se asocien á Nos en esta súplica; y hasta Nos tenemos la dicha de que muchas almas generosas, no sólo en los claustros, sino en medio de la vida del siglo, se ofrecen como víctimas á Dios con este objeto con una intención continua. Que Dios acepte como un suave perfume sus puras y sublimes oraciones, y que no desdeñe tampoco Nuestras humildísimas súplicas. Nos le suplicamos que en su bondad y su providencia Nos ayude, y que del santísimo corazón de su Hijo esparza sobre todo el Clero los tesoros de caridad, de gracia y de toda virtud. En fin.—Nos es dulce, queridos hijos, manifestaros todo Nuestro reconocimiento por los votos y felicitaciones que Nos habéis ofrecido, bajo todas las formas de la piedad,

(2) Ioan. XVII, 11, 17.

bis, dilecti filii, de votis faustitatis quae, appetente sacerdotii Nostri natali quinquagesimo, multiplici pietate obtulistis: votaue pro vobis Nostra, quo cumulatus eveniant, magnae Virgini Matri concredita volumus, Apostolorum, Reginae. Haec etenim illas sacris ordines felices primitias exemplo suo edocuit quemadmodum perseverarent unanimes in oratione, donec induerentur superna virtute: eandemque ipsis virtutem multo sane ampliorem sua deprecatione impetravit, consilio auxit et communiavit, fertilitatem laborum laetissimam.—Optamus interea, dilecti filii, ut pax Christi exultet in cordibus vestris cum gaudio Spiritus Sancti: auspice Apostolica Benedictione, quam vobis omnibus peramanti voluntate imperimus.

Datum Romae, apud Sanctum Petrum die iv Augusti anno MCMVIII, Pontificatus Nostri ineunte sexto.

PIUS PP. X.

con ocasión del quincuagésimo aniversario de Nuestro sacerdocio, y á fin de que en correspondencia nuestros votos os lleguen también y sean más eficazmente, escuchados.—Nos queremos confiarlos á la Augusta Virgen María, Reina de los Apóstoles. En efecto, Ella ha ilustrado con ellos por su ejemplo estos dichosos principios del sacerdocio, mostrándonos cómo debían perseverar en la oración hasta ser revestidos de la virtud de lo alto, y esta virtud, se les ha obtenido seguramente más extensa á la vez que la ha aumentado y fortificado con sus consejos, para el feliz éxito de sus trabajos. Y ahora Nos deseamos, queridos, que la paz de Cristo rebose en nuestros corazones con la alegría del Espíritu Santo; tened por prenda la bendición apostólica que Nos os concedemos á todos con todo Nuestro amor.

Dado en Roma junto á San Pedro el 4 de Agosto de 1908, al principio del sexto año de Nuestro Pontificado.

PIO X, PAPA.

EDICTO

para la provisión de la fundación piadosa de D. Francisco Blanco

D. Tomás Muniz Pablos, Canónigo-Penitenciario de la Santa Iglesia Catedral, Provisor y Vicario General del Obispado:

HACEMOS SABER: Que por defunción de D. Mariano Vidanes Conde ha quedado vacante el disfrute del Legado ó fundación piadosa, hecho por D. Francisco Blanco, de Sahagún, en 1789 y que ha de proveerse en los descendientes legítimos de D. José Blanco y D.^a Antonia Pegado, hermanos del fundador y en defecto de ellos en cualquier pariente del fundador ó de su esposa D.^a Manuela Merino.

Por tanto, citamos y emplazamos á todos los que se crean con derecho al disfrute, para que en el término de diez dias, contados desde la publicación de este edicto que se insertará en el BOLETIN ECLESIASTICO acudan á este Tribunal por medio de Procurador y de no comparecer les parará el perjuicio á que haya lugar.

Dado en León á doce de Septiembre de mil novecientos ocho.—*Dr. Tomás Muniz.*—Por mandado de S. S., *Lic. Santos del Campo.*